

DE LA POESIA CHILENA ACTUAL

DEL DIARIO "LA ESTRELLA
DEL NORTE"

POR ANDRÉS SABELLA

Aunque los fenicios inventen distracciones para alejar al hombre del vivir "para" la poesía, muchos, muchísimos valerosos, le dan vuelta la espalda a tales júbilos banales y se comprometen, heroicamente, con las tareas del poeta. Y la razón quema por su misma violencia: la poesía es la cima de las cimas del pensamiento humano; el poeta, como lo enseñaba Hebbel, es el ser en quien "sueña la humanidad" (In den Dientern träum die Menschheit").

La poesía chilena de nuestro tiempo cuenta con tres jóvenes nombres que batallan por continuarla en sus rumbos de fuego, por mantener la tradición de su rectoría de idioma. Son Edilberto Domarchi, Sergio Macías y Matías Rafide, quien los aventaja en obras y experiencias.

Domarchi en "Vida de perros", prolonga los bríos de su estro, atacaufamente libre, cedido sólo por el influjo mágico de la creación. Dice, tranquilo, su revelación:

"Me he sacado los ojos
de propósito".

¿Para qué? Para no quedar ciego, precisamente, sino que, por el contrario, para ver, de manera nueva, con el espíritu, la inmensidad de situaciones de fascinación que ocurren dentro de sus quimeras. Domarchi es capaz, así, de percibir "sonidos de sangre y de leyenda" y de sentirse hermano de François Villon y del áspero cura de Meudon, el viejo Rabelais.

Con graciosa conducta jovial, de protestas y desacato, Sergio Macías construye "Las manos del Lefiador" que, de oír, olerían, copiosamente, a tierra florida. Esta poesía delinea circunstancias pequeñas que se ennoblecen con sus precisiones y evocaciones. Es un poeta que, aunque vive en afán de muchedumbre, es roído deliciosamente, por la nostalgia. Es esta su fuerza decisiva:

"Salía de una aldea cercada por trigo y
la lluvia,
adonde volveré un día,
aunque sea por debajo de las piedras".

Macías se desborda en grato lirismo; pero cuando se aquieta, mueve un fino resplandor sobre sus versos, como esta vista de Gorbea, su pueblo:

"Un desfile de trajes madereros, los
domingos y una iglesia,
india con cintillos de plata,
y, sobre la calle húmeda, el mapuche
con su carreta cansada de lluvias y le-
ños.

bilidad. Concluyeron para sus trabajos los periodos en sombra y en vértigo oscurios. Ahora, las estrofas, sossegadas, penetradas, hasta lo hondo, por una conciencia, se nos ofrecen en transparencia de verbo:

El asfalto debía
las últimas equinas.
Y asciende un transeúnte negro.
En sus bolsillos duerme la ceniza del día.

Sin embargo, Rafide es poeta en sombra y en vértigo interiores. Estos son los dones que es preciso arrancarle, porque no son piel: son raíces, poderosas raíces que le sujetan al misterio. Rafide va de "la casa empavonada" a ese horizonte que segrega pájaros-fatigados. Rafide camina, tropezando con la muerte. La muerte es el huésped que termina por doblegarnos, troncándose en señora de nuestros huesos. Por este impulso funeral se une a Mahfud Maass y su lira tenebrosa. Rafide hombre de ternura cristiana, vive, aquí, para la

De la poesía chilena actual [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De la poesía chilena actual [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile